



10 consejos para facilitadores de grupos pequeños de la INA

1. Sirve como un facilitador, no como un conferencista. Tu objetivo es fomentar la interacción personal y el autodescubrimiento. Al mismo tiempo, siéntete libre de compartir tus propias experiencias cuando sea apropiado.
2. Enfócate en lo que las Escrituras dicen, no en lo que tú crees como facilitador. Dirige a los miembros a las Escrituras y permite que el Espíritu Santo ayude a los miembros del grupo a entender y aplicar el tema.
3. Mantén un entorno de amor y aceptación, lo que contribuirá a una conversación abierta. Nunca critiques ni degrades los comentarios o contribución de alguien.
4. Haz preguntas abiertas, que no puedan responderse con un simple «sí» o «no». Si debes hacer una pregunta del estilo «sí o no», asegúrate de continuarla con un «¿por qué?».
5. Fomenta la participación, llamando por su nombre a quienes no estén participando. Esto también ayuda a controlar a los miembros sumamente conversadores. Al mismo tiempo, nunca fuerces la participación, ya que esto crearía un ambiente inseguro.
6. Anima aún más la conversación respondiendo a las contribuciones de los miembros. Puedes simplemente reconocer su respuesta (p.e. «*Gracias por compartir, Ana*»), o puedes hacer preguntas orientadoras para aclarar respuestas generales o ambiguas (p.e. «*¿Qué quieres decir con que te sientes egoísta? ¿Podrías compartimos un poco más?*»). También, asegúrate de responder a la comunicación no verbal (un quejido, un suspiro profundo, o una risa), ya que los expertos sugieren que hasta el 90% de la comunicación es no verbal.
7. Maneja las respuestas y comentarios incorrectos preguntando: «*¿Qué piensan los demás?*» o «*¿Todos están de acuerdo?*». También puedes preguntar: «*¿Eso lo encuentras en las Escrituras?*». Sé amable si alguien está claramente equivocado. Podría ser mejor enfrentar la cuestión a solas después de la conversación, especialmente si el miembro del equipo es apasionado de su respuesta.
8. Alienta que se ponga en práctica lo conversado, preguntando: «*¿Qué podemos/deberíamos hacer de manera diferente como resultado de esta conversación?*».
9. Mantén el curso de la conversación reconociendo cualquier cuestión que surja, y luego sugiere aplazar dicha cuestión hasta que finalicen su tema actual de conversación. Mantén una actitud positiva hacia la participación, y dirige la conversación hacia el tema principal. Por otro lado, a veces las tangentes conducen a conversaciones excelentes. Usa el discernimiento para determinar si esa tangente es algo que los miembros de tu grupo necesitan.
10. Es esencial comprender que el sentido de comunidad y el crecimiento espiritual son nuestros principales propósitos de los grupos pequeños, y no conversaciones teológicas de primer nivel. Necesitarás conversar sobre el tema para aplicar los principios con fidelidad, pero recuerda que el objetivo es la transformación espiritual, no simplemente obtener conocimiento.

Consejo adicional:

Tu papel como facilitador de grupo pequeño es muy importante. Tienes el privilegio de trabajar junto con el Espíritu Santo para ayudar a que las personas crezcan.

Pero a menudo, los facilitadores hacen una pregunta, esperan de 3 a 5 segundos, y luego la responden ellos mismos. Esto no es de ayuda: tus miembros del grupo no están participando, y no descubrirán la Palabra de Dios por sí mismos. Adicionalmente, se darán cuenta de que siempre proporcionas las respuestas, lo que desalentará la participación futura. En cambio, espera siempre 10 segundos después de hacer una pregunta.